

A circular tunnel constructed from stacked, irregular stones, receding into the distance. The stones are in shades of brown, tan, and grey, with some green moss or algae visible on the upper left side. The tunnel's interior is dark, creating a strong sense of depth and perspective. The overall lighting is warm, with a yellowish glow at the top and bottom edges of the frame.

**Si no
hacemos
algo,
MORIRÁ**

JASÓN WAHLS

San Luis Potosí... “Si no hacemos algo, morirá”, dijo el jefe de ambulancias, José Reyes Coluga cuando le informó a su colega de la condición grave de un niño que unas horas antes había caído a un pozo abandonado de 40 centímetros de diámetro y unos 110 metros de profundidad, y que estaba atorado a la mitad.

Por mucho que quisiera la mamá, quien presenció la caída del niño, no tenía con qué sacar a su hijo. No hace falta decir que el niño no podía salir de la prisión en la que se encontraba y apenas estaba vivo. ¿Cómo iba a rescatarse a sí mismo? Luego llegó un equipo de rescatistas para salvar al pequeño de lo que uno de ellos luego describió como “una muerte segura”.

Ellos analizaron la situación e idearon aprisa tres opciones. Intentaron con la primera y fallaron. Decidieron que la segunda era tan peligrosa que la abandonaron antes de ponerla en marcha. La última que les quedaba involucraba meter a una persona que pudiera alcanzar al niño y traerlo a la superficie otra vez. ¿Quién podría ser tal persona?

El tiempo se les escapaba cuando el encargado se acordó de su amiga, una

delgada muchacha y la única persona que podía salvar al niño. Al poco rato de llegar a la escena, ella se encontraba boca abajo en el pozo colgando de una cuerda atada a los pies. Después de algunos intentos alcanzó al impotente niño y lo sacó sano y salvo. Luego ella dio a conocer lo que pensaba cuando, en el pozo, sostenía en sus manos al pequeño: “No lo voy a soltar por nada del mundo”.

Querido lector, tanto usted como yo nos encontramos en una situación mucho más grave que la del niño porque nos enfrentamos a una muerte segura. Me refiero al castigo de nuestros pecados. La Biblia dice que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6.23). Así como ese niño, no podemos salvarnos de esta muerte, ni podemos depender de “otras personas”. Lo que necesitamos es un salvador. Alguien que pueda rescatarnos de la muerte. ¿Habrá una persona capaz y dispuesta? La Biblia nos identifica al Señor Jesucristo como el Salvador. Mateo 1.21 dice: “Llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

Llama la atención que en el rescate del niño hubo una sola persona que pudo salvar al pequeño, y así es con el pecador. Hechos 4.12 dice de Cristo:

“no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos”.

¿Se fijó usted en la seguridad que el niño habría sentido en las manos de su salvador? ¿Sabía usted que la salvación es aún más segura? Cristo dijo de los que creen en Él: “Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie les arrebatará de mi mano” (Juan 10.28). ¿Ha sido usted salvado? Crea en el Señor Jesucristo y será salvo (Hechos 16.31).



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com